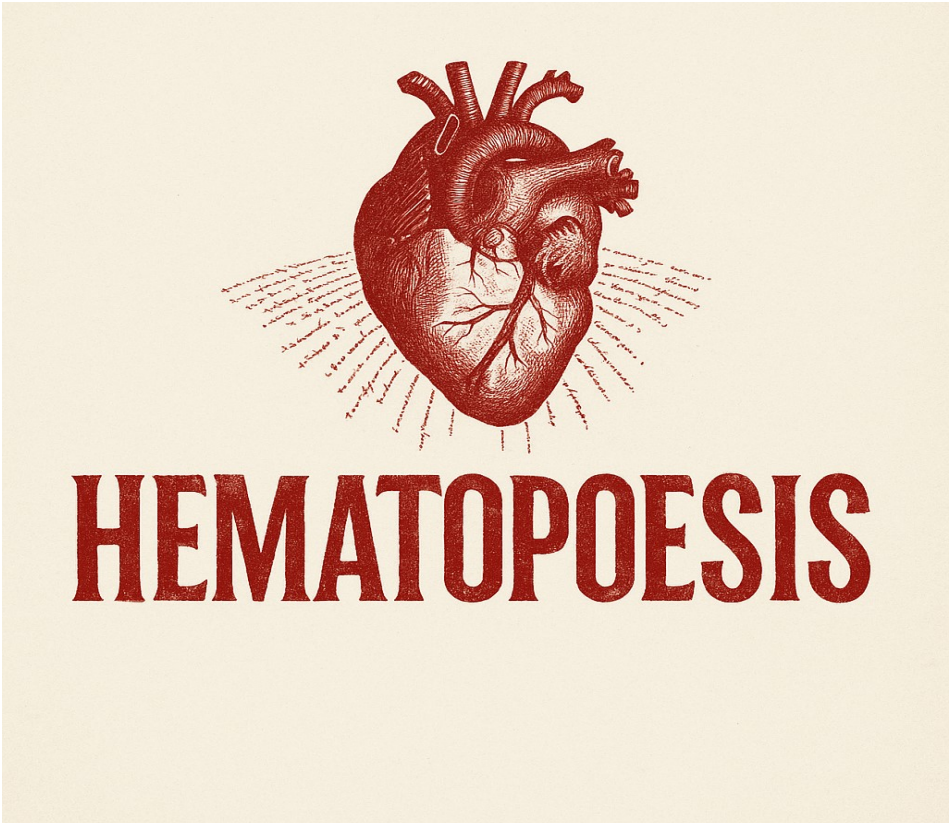
Rodrigo Fiotto



Rodrigo Fiotto

Nacido en Argentina en la localidad de Avellaneda en 1975, Rodrigo Fiotto escribe desde los márgenes de la vida cotidiana: lo íntimo, lo oscuro, lo que duele. Su obra dialoga con la poesía beat, el existencialismo y la pintura. Publicó Entre la locura del cuerdo y la cordura del loco (2013, reedición 2025) y actualmente trabaja en su nuevo libro, Del caos de la sangre, próximo a editarse y dos más con poemas escritos luego del lanzamiento del primero hasta la fecha.

Se formó en Historia del Arte con Rodrigo Cañete durante cuatro años, y en Filosofía de forma no académica, a través de seminarios con Cristian Giambrone y lecturas intensas. Vivió en España, y tras regresar a Buenos Aires, hoy reside y escribe en San Bernardo, Provincia de Buenos Aires.

Pesca

El pescador sueña con un horizonte de fuego
Lanza redes buscando esperanza
Solo peces, a veces
Febo lo mira

Estaciones

Un invierno abrasador
Una primavera húmeda
Un verano helado
Un otoño seco

El ahora, después
El después, ahora
Ir y venir
Ir y nunca volver
Volver con un pedazo menos

Lo que fue, lo que será
lo que vendrá
Lo que será y no fue
Lo que fue y nunca más será

Todo se va
Todo llega
Y el que espera, cambia

Paralaje

Las estrellas solo brillan en la oscuridad
La noche sube por Avenida Independencia
Hojas blancas manchadas con letras
revolución darwiniana
sentido de la vida
Malthus, Kepler, Copérnico
Galileo, Aristóteles, Platón, Sócrates

La Tierra gira alrededor del Sol
Eclíptica. Paralaje. Evolución
"¡Viva Perón!"
(No, no. Perdón)
Algunos gritan
la Biblia y el calefón

Y la luna, sin fondo
Globo amarillo, cada vez más negro
Tierra de la queja,
donde todos veranean
Fábrica de falsos profetas.

El planeta gira alrededor del Sol
Paz y amor —algunos veneran—,
son los mismos que bombardean.

Heridas

Una hoja hiere el viento
El whisky quieto
refleja el oro gastado
de lo que fue
y de lo que nunca será

Olvido

Navegamos juntos,
pero nos hundimos
por separado

Pies descalzos
sobre la arena húmeda
Un beso se disuelve
en la inmensidad de tu boca

El horizonte,
un silencio infinito

En sueños
percibo el olor de tu piel.
Riegas con lágrimas
mi jardín árido,
mientras la lluvia cae
sobre tu cuerpo desnudo

Ausente

Cuelgo el sol en la pared,
desnivelado
sobre un techo líquido

Los balcones verdes
se derriten
en el verano de cemento

Ausente,
cuelgo de la luna
en la noche ocre
de un ser sin nombre,
que no pide permiso para vivir

Nacemos.
Para morir

zoon politikon

El alfil
corta el cuello
del peón.
El Rey,
desde la torre,
ve cómo
caen uno a uno.
La Reina
se divierte con los caballos.
Irrumpe
un dado sin números,
un as de basto
manejado
por una sota de hierro
Castiga a los pocos
peones que quedan en pie
El Rey se sienta
en su mesa.
Los peones mueren
mientras El ríe
y mastica,
hasta vaciar el tablero

Efímero

Una gota
puede definir
muchas cosas
Un desborde
una ida sin vuelta
una vuelta sin ida
Un dios efímero
cementerio
de nosotros mismos
Una hora
un segundo
para que todo
para que nada.
Ceniza gota
Terminaremos
bajo el humus negro
de una tormenta
eterna
volando en el viento
ceniza gota.

Salida

Una pieza
perdida
en el rompecabezas
de la vida
Sombra errante
-sin dueño-

Palabras

La hora del cuadrante ausente.
La cuerda colgada
una hoja en blanco
la roca pesada de tus ojos

Los sueños se hunden
en un pozo de palabras

Hematopoesis

El tiempo se mide
por la cantidad de sangre
que corre en las venas
Con la agitación
se acelera
también el tiempo
en la espera que coagula
y se dilata

De los rincones

En los cuatro rincones
de la noche
la ceguera tiñe de blanco.
La costa baja
de tus ojos negros
Tiemblan los vientos alisios
navegan a ciegas
sin encontrar tierra
donde hacer contacto
donde el alma interminable
guarda los sueños desechados
en el vasto universo
de tu habitación
El sol asoma
Y eso basta

Cielo de cristal

Frágil
tienta a tocar
—su calma—
Silencio breve
como toda belleza
que cruza estos parajes
Todo lo que tenía que pasar
pasó sobre una baldosa
El espacio: infinito
El tiempo, una ilusión

Black Room

Una habitación
Un techo
Humedad
Una habitación
Vestigios de una cama
Goteras
Una escalera
Maderas
de lo que alguna vez
fue cama para dos
con el perfume
del tiempo pasado

En la noche negra
solo el quejido cíclico
de unas ruedas de metal
se interpone
entre mi alma
y mi sueño
Del tiempo que pasó
y vuelve
en repeticiones constantes.
Enciendes un cigarrillo
El humo arde en tus pulmones,
como un brasero
Quieres que se quede
dejando solo cenizas
que algún día
pueden volver a arder
Miras el techo blanco
quemado por el paso del tiempo
Salís a buscar
el poco aire de la ciudad
Caminas perdido
Entras a la boca del subte
sin saber a dónde vas
La ciudad sangra en cada esquina
Desidia. Tristeza. Violencia
Mendigos, rateros, putas
un guiso rojo de sangre
Quieres volar
Lejos
Intentas volver

al nicho donde miras el techo
refugio de soledades pasadas
Tomás un whisky barato
otro, y otro
Miras por la ventana
todo está ahí igual
o peor
Esperas un mensaje
que nunca llega
Hundirme en tus piernas
Drogarme con tus gritos
Tu humedad
un pantano denso
del que no puedo salir
Ni la mariposa azul
pudo rescatarme
de tus labios tibios, fríos.
Ahora y nunca más
pueden pasar muchas cosas
Volveré
a la asquerosa realidad
el progreso tosco
la tierra convertida en horno
donde nos paseamos
en una bandeja de plata
listos para ser engullidos
por las bocas de subte
de la ciudad etérea –del ser-

De la piel como laberinto

Puentes tendidos
sobre desiertos de sal
sedientos de besos
Tus labios ya no saben de amor
mudos
nudos en los dientes
muerdes un grano
que estalla con rabia
en un universo caótico
anunciando el final
Sumergidos en una vorágine
de adioses horizontales
besos tensos,
caricias feroces
Gemidos ahogados,
vestiduras rotas
piernas que se abren
en calma densa
Tu cuerpo me recibe
tibio, húmedo
Uñas que arañan
un hilo de sangre recorre la espalda.
El techo es testigo inmóvil
Respiraciones cruzadas
el tiempo no perdona
Una mirada húmeda
Un silencio
El golpe seco
de una puerta
Sábanas frías

Sombra de nadie
Un hueco
donde antes
era el mundo

Delirio

Hundís los dientes de metal
Piel crocante
como grava que cubre el sol

Mirás las nubes pasar
reflejadas en el vidrio
como sábanas vacías de sudor

Todo seco

Un perro viejo se relame en la zanja
mira la violencia con que caen las gotas
oye el delirio ensordecedor del viento norte
el bullicio de las olas

Después
la caricia del rocío
el vuelo nocturno del hedor
una noche sin luna

Y el lodo espeso
de los días sin soles

Intentos

No llegué
Solo intenté salir
Me caí, miré el cielo
lloraba gris
Me levanté
El agua caía, poderosa
cortaba la piel
humedecía el alma
aplastaba
enterraba cuerpos como plantas
La brisa brisaba
La lluvia mojaba
El cielo enterraba
Dejé la tierra
y caminé por el aire
El infinito me acompañó
No sabemos dónde vamos
Sí sabemos que caminamos
No recuerdo el año, ni el día, ni la hora

Brumas

Había luz
el lenguaje de la bruma
silencioso
lento y húmedo
avanza suave
cubriendo todo
se adueña de la calle
te envuelve
te abraza
lentamente
te mece
te recuerda
te olvida
te lleva
y te deja
en la soledad de la inmensidad
a veces es necesario
ver llover

El Mar

donde la utopía
se estrella contra el horizonte
un cielo naranja rabioso
se aferra
resistiéndose a la caída
a ser tragado por la noche
y el mar

el mar
en calma

Hematopoesis © 2025 by Rodrigo Fiotto is licensed under CC BY-ND 4.0. To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/

Impreso en San Bernardo del Tuyu
Buenos Aires
Argentina